

Noticuario de libros

“LAS UVAS Y EL VIENTO”, de *Pablo Neruda*

Si a los libros de poesía se le reduce el factor inefable que hace justamente la poesía, quedan reducidos a la nada. Hay un ejemplo en ese sentido en los estudios que don Domingo Amunátegui dedica a Rubén Darío. El practicismo vasco escarmena las palabras y no hay princesas, ni bufones, ni cromatismos, ni fuga poética, dicho en una palabra, que resista. Es lo que sucede con este libro recién editado por Nascimento, en espléndido formato, de Pablo Neruda. El poeta de *Residencia en la Tierra* no es un marxista dialéctico, no intenta plantear axiomas filosóficos, ni siquiera hace historia en la totalidad de la obra. El se conforma con expresarse en el lenguaje que ha dominado como instrumento ultrasensible de su emoción poética. Pero esta poesía de Neruda, elaborada en su madurez más plena, en la vecindad de la visión cósmica de los cincuenta años, tiene un sentido social, derivado de su condición particular de militante de un partido político.

¿En qué basa Neruda la felicidad de los hombres? Simplemente en su racionalidad y en la dignificación de sus individuos. El no comprende un mundo ahito de fanatismos, de odios sociales, con esclavos resignados a ser esclavos y señores siempre dispuestos a ser señores. El quiere un mundo igualitario, sin dinero acumulado por unos y escasez contenida por otros, un mundo en que los hombres

se entiendan en el lenguaje del arte y del trabajo. No olvidemos que Neruda por encima de cualquiera otra posición de orden político, es un artista y como tal tiene una visión estética del mundo y de los hombres. Tal vez así se explica que ahora intente hacer sencilla, diáfana, su poesía, ansioso de que todos los hombres adquieran el lenguaje de su estética, que él ha dominado después de un silencioso sacrificio.

Animado por este propósito que no alcanza a formularse en la razón, sino más bien en la vida instintiva del artista, Neruda recorre Europa y canta con versos hermosos, como gran parte de su poesía; con versos triviales, a fuerza de querer ser sencillos, que logra sublimar apenas con una metáfora; con versos complejos de su antigua clave, si se dirige al pintor Picasso, por ejemplo. El resultado es un libro poético con garra. La tendencia antigua de Neruda de buscar un primitivismo que lo aproxime a la esencia de las cosas, se orienta en este libro, mejor que en otros, en la fábula. Los poemas de *Las uvas y el viento* integran una maciza fábula, imbuída de los mejores elementos líricos del autor. Este ánimo hace patente su autenticidad poética, su rechazo natural al trascendentalismo, al menor asomo de poesía metafísica. El arte, según Thomas Mann, lo cumple el artista, dueño de una rigurosa elaboración interna, pero sin esfuerzo ni tensión. Cuando se escucha el resoplar de quien pretende ser poeta o cruje la maquinilla de las metáforas propias y ajenas, el lírico ha pasado a ser industrial. Nunca ha corrido Neruda ese riesgo. Ni cuando escribe:

*Ancha es la Unión Soviética,
como ninguna tierra.*

*Tiene espacio
para la más pequeña flor azul
y para la usina gigante.*